

Este propio día, el bienaventurado Jacobo el Aleman, pintor de vidrios, y luego jacobita.

La misa es en honra de los santos, y la oracion la siguiente:

Deus, qui nos concedis sanctorum martyrum tuorum Taracii, Probi et Andronici natalitia colere; da nobis in æterna beatitudine de eorum societate gaudere. Per Dominum nostrum....

O Dios, que nos haces el favor de que celebremos el nacimiento al cielo de los santos mártires Táraco, Probo y Andrónico, haznos tambien el de que gocemos en su compañía de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 11 de la que escribió san Pablo á los Hebreos.

Fratres: Sancti per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones, obturaverunt ora leonum, exstinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum; acceperunt mulieres de resurrectione mortuos suos. Alii autem distenti sunt non suscipientes redemptionem, ut meliorem invenirent resurrectionem. Alii verò ludibria et verbera experti, insuper et vincula et carceres: lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt, cir-

Hermanos: Los santos por la fe vencieron los reinos, obraron justicia, alcanzaron lo que se les habia prometido, cerraron las bocas de los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, convalcieron de su enfermedad, se hicieron esforzados en la guerra, desbarataron los ejércitos de los extraños. Las madres recibieron resucitados á sus hijos que habian muerto. Unos fueron extendidos en potros, y despreciaron el rescate, para hallar mejor resurreccion. Otros padecieron vituperios y azotes, y además cadenas y cárceles: fueron apedreados, despedaza-

cuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustati, afflicti: quibus dignus non erat mundus: in solitibus errantes, in montibus, et speluncis, et in cavernis terræ. Et hi omnes testimonio fidei probati inventi sunt in Christo Jesu Domino nostro.

dos, tentados, pasados á cuchillo; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; necesitados, angustiados, afligidos: hombres, que no los merecia el mundo, anduvieron errantes por los desiertos, las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos se hallaron probados por el testimonio de la fe en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

« En este capítulo 11 de la epístola á los Hebreos explica el Apóstol la naturaleza, hace el elogio y declara los maravillosos efectos de la fe. Por ella hicieron tantos prodigios los patriarcas y los profetas; y por ella, dice, llegaron todos los santos al colmo de la gloria, y á la posesion de la suprema felicidad. »

REFLEXIONES.

Por la fe sujetaron los santos á los reinos. No solo vive el justo por la fe, sino que ella, bien se puede decir así, es el móvil mas comun de sus mayores acciones. Ella les infunde aquel gran valor; ella les comunica el espíritu de discrecion, ó la discrecion de spiritus; ella quita el disfraz á los objetos mas engañosos; ella descubre la falsedad de las brillanteces aparentes, y sola ella, por oscura, por apagada que esté, produce en el entendimiento los tales cuales rayos de luz legitima y verdadera.

Tenemos poco amor de Dios, poca confianza en Dios, poca virtud y poco valor, porque tenemos poca fe; el que cree con tibieza, obra con flojedad y procede con cobardia. No digamos ya que es áspero ei

camino del cielo, que es pesado el yugo del Señor, que son amargos los frutos de la cruz, que son dificultosos los mandamientos de la ley, que esta es rigurosa y austera. Digamos que nuestra fe está casi apagada, que está agonizando. Para una fe viva y robusta nada hay dificultoso.

Discurramos á proporcion sobre la fe divina, como discurrimos sobre la fe humana y natural. Por los efectos se ha de hacer juicio de la fe.

¿Porqué aquel hombre del mundo está hecho esclavo del trabajo? ¿porqué aquella congojosa servidumbre de las menores obligaciones del oficio ó del empleo? ¿porqué aquella servil sujecion al negocio, al despacho, á la corte y al servicio? Porque se cree que es el medio seguro de adelantarse, ó que acaso puede ser el único para hacer fortuna. Cosa dura es arrancarse de la dulce compañía de sus padres; separarse de lo que mas se ama en este mundo; ir á exponer la vida á mil peligros, á la inconstancia de las olas, á la violencia de los vientos, al furor de las tempestades. Pero se cree que es necesario aquel viaje para los negocios, para los intereses, para el adelantamiento de la familia; pues ya no se pide consejo ni al gusto, ni á la inclinacion, ni á la delicadeza. Sirve al rey un jóven oficial, heredero acaso de ricos mayorazgos, única esperanza de toda la familia; mándanle penetrar por una brecha, asaltar una plaza, atacar al enemigo: ¿con qué desprecio seria oido de sus compañeros si dijera soy mayorazgo, soy heredero, soy hombre de distincion, soy mozo, estoy en la flor de mi edad, no puedo con esos trabajos, ni me quiero exponer á tantos peligros? Es cierto que la condicion es un poco dura, pero no importa; antojósele al mundo hacerla ley del honor y punto de honra: ¿se cree necesaria para hacer fortuna, para hacer la corte, para ganar la gracia del soberano? Pues sea ó no sea

dura la ley, ni siquiera delibera; ciega, intrépidamente se sujeta un hombre á ella. Hágase ahora la aplicacion de estas verdades prácticas, y váyase discuriendo menudamente por los efectos de nuestra fe.

Esos grandes de la tierra, esos dichosos del siglo, esos hombres llenos de orgullo, de vanidad y de ambicion; esos que solo se apacientan de quiméricas grandezas; que solo profesan sujecion á sus pasiones; que hacen ídolo y altar de su concupiscencia; que gastan los dias de la vida, no ya entregados, sino sumergidos, anegados en delicias, en regalos, y en pasatiempos; todas estas personas ¿creen en un Dios crucificado? ¿creen las verdades mas terribles de la religion? ¿entran en el objeto de su fe las máximas de Jesucristo? ¿creen que el Evangelio debe ser la regla de su conducta?

Esa mujer cortesana, ocupada únicamente en sus gustos y en sus cortejos, que va envejeciendo en el juego, en el baile y en el teatro, ¿cree por ventura que para ser discípula de Cristo es indispensable renunciarse á sí misma? ¿que una vida cristiana necesariamente ha de ser una vida humilde y mortificada; que las diversiones del mundo, por lo comun, están emponzoñadas; que en él todo es lazos, todos escollos y todo precipicios? Viviéndose, como generalmente se vive hoy en el mundo, ¿habrá quién responda por la fe de los mas de los cristianos?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia IX, pág. 216.

MEDITACION.

DE LA HIPOCRESÍA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay vicio mas despreciable, ni que con efecto sea tampoco mas universalmente despreciado que la hipocresía. Tan odiosa es á Dios y á los hombres; á Dios de quien se burla, y á los hombres de quienes se quiere burlar. Dios atiende al corazon, quiere el corazon, pretende ser adorado en espíritu y en verdad; y todo lo que no va sincero, puro y derecho, todo lo reprueba. El hipócrita hace iguales á Dios y á los hombres, pues á todos pretende engañar igualmente con el mentido disfraz de un artificio exterior; ó lo que no es menos verdad, nada se le da por Dios, siendo todo su fin engañar á los hombres con apariencias que deslumbran. No cabe impiedad mas sacrilega que valerse de lo que está destinado al honor y al culto de Dios para granjearse la estimacion de los hombres. Ejercicios espirituales, oracion, devociones, buenas obras, modestia, humildad y hasta la misma penitencia; estos son los medios que maneja el hipócrita para hacer fortuna entre los hombres, representando en el teatro del mundo una comedia impía, que tarde ó temprano quita la mascarilla á sus actores. Ciertamente es menester que tenga poca religion y una alma muy baja el que quiere ser honrado á título de una virtud que no tiene; y que, en caso de tenerla, torpemente la perderia por aquella impía monada. Por eso, contra ninguna especie de pecadores se declaró mas fuertemente el Salvador que contra los hipócritas: *Vae vobis, hypocritæ!* Esta reprehension

dió Jesucristo á los fariseos; reprehension que animo con toda la viveza de su zelo, y único punto, dice san Jerónimo, en que el Hijo de Dios parece que se olvidó de su dulzura; reprehension que era el asunto mas ordinario de sus divinas instrucciones; pues empleó mas zeloso ardor en combatir la hipocresía de los fariseos, que en atacar los otros vicios de todos los pecadores. Quiere el hipócrita parecer lo que no es, por ahorrarse el trabajo de procurar ser lo que debiera. ¡Buen Dios, y qué desdichado es un hipócrita! Padece todas las molestias de la virtud sin lograr el mérito ni la suavidad; porque cuesta mucho esto de hacer el santo. A manera de aquellos caballeros pobres que quieren ostentarse ricos; piden prestado á todas manos para representar magnificencia en muebles, en gastos y en vestidos; pero al fin no se pueden engañar á si mismos, y aquella exterior ostentacion está siempre acompañada de desasosiegos y de inquietudes, de torcedores y de sobresaltos. ¿Y cuál suele ser el desenredo de aquella comedia? ¡Qué lágrimas, qué confusion se siguen á aquellas falsas alegrías! No hay que ponerse la máscara de la virtud: ¡qué amarguras, qué despechos, qué gusano roedor se ocuta detrás de esta máscara mientras dura la vida! Y á la hora de la muerte, cuando la máscara da en tierra, ¡qué desesperacion de haber hecho tantos gastos, echándolos por el rio abajo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la falsa virtud remeda algunas veces con tanta propiedad la verdadera, que es fácil equivocarse una con otra. La disimulacion y el disfraz cuestan poco ó nada al amor propio. Cierta aire de modestia y compostura, un tono de voz meloso y apacible, un exterior devoto y compungido no son

incompatibles con las pasiones mas vivas y mas domésticas. El genio jamás renuncia del todo su derecho, y vuelve á salir al teatro muchas veces. Protesta que quiere ser todo de Dios el que es todo del mundo, todo de su interés y todo de si mismo. El gusto, ó, por mejor decir, el humor, es la regla de ciertos intervalos de devocion. Preocupado de la excelencia de aquellas buenas obras que son mas conformes á su genio y se acomodan mas á su gusto, se ejercita en las virtudes morales con vivacidad, por no decir con pasion. Pero entre tanto, se va debilitando la humildad, la caridad, el espíritu de mortificacion, el deseo puro y sincero de agradar á solo Dios; y no estando muy en vela sobre su mismo corazon, todo sirve de cebo al amor propio, á las pasiones y á la vanidad. De aquí nace que se hacen tantos progresos en la propia estimacion, como se cree hacer en la perfeccion y en el concepto de los otros. Entra despues el orgullo, y en echando este raices, no hay que preguntar por qué se perdió aquel pobre hombre; antes se debiera preguntar si era posible que no se perdiese miserablemente entre tanto aparato, entre tanto ruido de virtudes populares. Esta especie de hipocresia es menos grosera, no lo niego; pero ni por eso es menos hipocresia, ni tiene mejor fin. Son pocos los vicios, pocas las pasiones que no puedan servir de mascarilla para disfrazar la virtud. Pero especialmente la herejia nunca dejó esta maniobra; nunca se descuidó en poner en práctica este artificio. ¿Cuándo se vió nacer ni una sola, que no saliese cubierta con esta máscara? Esta es la primera leccion que enseña á sus secuaces Arrio: aquel enemigo declarado de la divinidad de Jesucristo se insinuó en la estimacion de los grandes y del pueblo por medio de una afectada ostentacion de dulzura, de modestia y de virtud. La envidia, la emulacion y la vida ejemplar que profesa

este santo sacerdote, decian sus apasionados, son la única causa de su persecucion. No afectaron menor virtud Eutiques y Nestorio. Pelagio, enemigo mortal de la gracia de Jesucristo, engañó á todos los sencillos con su aire modesto y mortificado. En la boca de Lutero y de Calvino no se oia mas que reforma. Siempre fué la hipocresia la máscara de todos los errores, y el vehiculo del veneno que introdujeron las herejías. Pero en vano pretende contrahacer la virtud, y remedar todas las apariencias: por mas que los sepulcros se blanqueen, siempre son sepulcros. Si engaña á la vista su exterioridad, presto entra el desengaño por el olfato y por la podredumbre. Son pocos los hipócritas que logran ser felices hasta el fin, y rarísima vez se ve un hipócrita convertido. Pero aun cuando no se descubran en esta vida los artificios de la hipocresia y los abominables misterios de la iniquidad, se manifestarán en la otra á la faz de todo el universo. Y entonces; con qué confusion!

Conozco, mi Dios, la iniquidad, la malicia y la vileza de un vicio tan despreciable y tan despreciado. ¡Cuántas veces he querido yo representarme á los ojos de los hombres muy distinto de lo que soy á los vuestros! Reconozco toda la confusion, tengo un vivo arrepentimiento, y desde luego comienzo á mirar con horror este abominable vicio. Dadme, Señor, vuestra gracia para que en adelante solo me dedique á agradaros á vos y á huir cuidadosamente de todo lo que os desagrada.

JACULATORIAS.

Com rundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 50.

Renueva, Señor, en mi aquella pureza de corazon, aquella intencion recta, sin la cual nada puedo hacer que sea de vuestro agrado.

Vae duplici corde, et peccatori terram ingredienti duabus viis. Eccl. 2.

¡Ay de aquel que es de corazón doble y falaz! ¡ay del pecador que anda en la tierra por dos caminos!

PROPOSITOS.

1. No hay en el mundo cosa que sea mas universalmente despreciada, aborrecida y condenada que la hipocresía; y sin embargo, apenas hay otra mas comun ni mas universal. Pero no siempre es la hipocresía farisaica la que hace el mayor daño: su fealdad es tan de bulto, que todos la miran con execración, y su misma grosería alborota los ánimos de todos. Hay otra hipocresía mas fina, mas civilizada, mas comun, que á casi ninguno choca, porque reina generalmente en casi todos. Esta es la disimulación en la vida política, y la contradicción en la cristiana. ¡Qué protestas tan expresivas de amistad, de estimación y de respeto entre los hombres! Pero ¿cuántas de ellas son sinceras? ¡Oh y cuántos hipócritas hay en todos los estados! Pero ¿habrá menos en punto de religion? ¿cuánto desmienten nuestros afectos y nuestras obras á nuestras palabras! Se dice, se predica, se aconseja lo que se debe hacer; pero se hace todo lo contrario de lo que se debe. Deséase el orden en todo, y en nada se guarda. Modesto en el templo, y descompuesto en tu casa. Todo está lleno de hipocresías; ovítalas de hoy en adelante.

2. Háblate á tí mismo siempre que hablases á los otros en materia de costumbres y de religion. Si exhortas á tus hijos, á tus súbditos, á tus amigos, á tus criados, á la práctica de la virtud, á la observancia de la ley, á la reforma de las costumbres, á la fuga del vicio y del pecado, comienza por tí mismo la exhortación, y avergüénzate de no hacer tú lo que quieres hagan los

demás. Si no sostienes con tu ejemplo lo que dices, serás hipócrita por largo tiempo.

DIA DOCE.

SAN WILFRIDO, OBISPO DE YORK, CONFESOR.

Fué inglés san Wilfrido, y nació por los años de 634 en el reino de Northumberland. Eran sus padres distinguidos en el país por su nobleza, pero mucho mas por su grande cristiandad, y pusieron el mayor cuidado en dar al niño la mejor educación. Las nobles prendas con que nació Wilfrido le hicieron tan dócil á las lecciones de sus padres y maestros, que no era fácil encontrar jóven mas cabal. Era bien hecho, airoso y de mucha gracia, de entendimiento brillante y vivo, de natural apacible y de genio muy amable; con lo que desde luego fué las delicias de sus padres y la admiración de cuantos le conocían. La pureza de sus costumbres, el juicio y la anticipada madurez con que estaba acompañada fueron el mejor pronóstico de la eminente santidad á que con el tiempo habia de llegar. A los doce años de su edad perdió á su querida madre; y pasando su padre á segundas nupcias, la madrastra, que no le miraba con buenos ojos, dió ocasion á que se saliese presto de la casa paterna, sin que le costase mucho dolor. Envióle su padre á la corte, disponiendo que se presentase á la reina Eanfleda, mujer del rey Osuvi. Prendada la virtuosa princesa de la bella gracia, de la vivacidad, del espíritu y de la modestia de Wilfrido, quiso que se quedase en su servicio pero representándole el niño sus deseos de retirarse del mundo para servir á solo